

la colonia a la actualidad— que antes de la conquista, según Paul Kosok, albergaba casi una tercera parte de la población y los cultivos del imperio inca, y que supera los límites académicos usuales: «Prolongo mi análisis más allá de la historia institucional...», pues, «...yo me centro en tres temas relacionados entre sí: la tenencia de la tierra, el poder y los poderosos...», es decir, «...enfocar la historia de la propiedad rural como la historia de los hacendados».

Pero, además, Susan E. Ramírez incluye el estudio de otros elementos poco usuales en su trabajo: clima y recursos naturales; mano de obra esclava o libre; capital inmovilizado y financiero; tecnología y condiciones de mercado; nuevos cultivos y variedades de semillas, etc.; y fundamentalmente, el punto de vista indígena frente a un proceso que del dominio y uso comunal anterior a la conquista, llevó la tierra a convertirse en propiedad privada del hacendado, con el breve interregno de los encomenderos, dueños de indios y no de tierras, que provocaron una notable distorsión en la productividad agrícola.

Dividido en tres partes, el libro investiga los orígenes de los hacendados de Lambayeque (1532-1594), su próspera consolidación (1595-1719) y su declive (1720-1824), donde no sólo se describe minuciosamente el proceso sino que también se arriba a bastantes conclusiones que impugnan ciertos estereotipos aceptados. Por ejemplo: que el terrateniente varió su comportamiento desde los reflejos feudales del encomendero a las ocupaciones monetarias de gran empresario preindustrial de los hacendados del siglo XVIII; que el poder permaneció difuso entre la clase de los hacendados en continua tensión con las autoridades metropolitanas hasta que una serie de catástrofes naturales y las reformas del despotismo ilustrado iniciaron su declive; y que los indios no se resignaron fácilmente, interponiendo recursos y denuncias ante la justicia, aunque si los jueces les daban la razón, la interpretación de las sentencias por parte de las autoridades políticas volvía a sancionar la injusticia; etc.

Libro indispensable para conocer la historia de los hacendados del norte peruano, es, al mismo tiempo, un incitante semillero de propuestas e intuiciones sobre el oscuro tema de la perpetración de la injusticia en el agro latinoamericano, es decir, un libro de extraordinario rigor científico que, sin embargo, no elude la otra historia.

The Argentine Generation of 1880. Ideology and Cultural Texts

David William Foster

University of Missouri Press

Missouri, 1990, 204 páginas.

Con una complacida dedicatoria a los argentinos —«A los artistas, escritores e intelectuales de la actual generación argentina de los ochenta»— David William Foster publica un documentado estudio sobre la generación de 1880, la que aparentemente recogió los frutos de los esfuerzos modernizadores de las anteriores generaciones liberales.

Su propósito explícito en la introducción —este estudio parte de una premisa crítica que considera a las obras literarias como particulares versiones de una reescritura de los modelos de la sociedad— estructura mediante un pormenorizado análisis de textos capitales de los escritores, los objetivos y logros de la generación «...para crear una nación europeizada que esencial si no definitivamente rechazara su pasado hispánico...».

Cinco largos capítulos procesan la información dispersa entre libros capitales de la generación y otros menos conocidos como *Cuentos de tropa* de José Ignacio Garmendia: desde la indiscutiblemente traslúcida *Una excursión a los indios ranqueles* donde la encantadora locuacidad de Mansilla distrae del proyecto liberal de acabar con los indios para entregar finalmente a 381 propietarios que financiaron la Expedición al Desierto de Roca las 8.500.000 hectáreas de tierras fértiles conquistadas; hasta el proceso de mitificación del *Juan Moreira* de Eduardo Gutiérrez, primero como folletín y luego como esquema dramático para el circo de los hermanos Podestá: la recuperación del gaucho malo como héroe popular, que dos generaciones después, gaucho a secas, encarnará las virtudes argentinas propuestas por la oligarquía ganadera del país.

Sin desconocer la agresiva recusación que David Viñas y otros críticos argentinos promueven contra los mayores exponentes de la generación de 1880 —por ejemplo: impugnar *Una excursión a los indios ranqueles* de Mansilla como libro para ser leído en la escuela secundaria por su imagen sutilmente denigratoria del indio—, David William Foster explicita la talentosa adecuación de los textos estudiados como justificación y difusión de los paráme-

tros ideológicos del liberalismo argentino triunfante que se concretaría en una visión edulcorada de la historia nacional, una sesgada propuesta sociológica que primaría lo urbano sobre lo rural, y una elusión sentimental de los conflictos de clase que hallaría su mejor expresión en la fidelidad del gaucho al hacendado. Una explicación, aunque clásica, solventemente sostenida en el libro.

Memorias de abajo

Leonora Carrington

Prólogo de Fernando Savater

Traducción Francisco Torres Oliver

Ediciones Siruela

Madrid, 1991, 186 páginas.

Con un prólogo deliberadamente egotista del filósofo ético Fernando Savater, cuya multiplicidad de intereses estimulantes incluye el surrealismo y, en especial, los caballos, se reúnen en este libro diversos textos, principalmente parábolas oníricas, de una de las musas del surrealismo, Leonora Carrington, enamorada de los caballos.

Posiblemente, antes que en su transparente literatura entresoñada o en su pintura de sombras en levitación, donde mejor se perciba el carácter de fuerza de la naturaleza de Leonora Carrington sea en su propia vida, desde su inicial rebeldía peregrinando por diversos internados de Inglaterra, Italia o Francia de donde fue sistemáticamente expulsada. O su intento de integrarse en su refinada clase social —la alta burguesía inglesa— con su presentación en el Buckingham Palace. Sus conflictos familiares por su tozuda dedicación al aprendizaje de la pintura. Su fuga a Francia con el francés Max Ernst, casado y pintor. Su huida de Francia ante el avance del ejército alemán y el segundo internamiento en un campo de concentración francés de Max Ernst debido a su origen alemán. Su caída en la locura y su reclusión en un manicomio de Santander durante la deprimente posguerra española. Su retorno a la lucidez que testimonia la aparente tersura de *Memorias de abajo*. Su escape a Portugal de donde sale casada con el inclasificable poeta mexicano Renato Leduc: «No haremos obra perdurable. No/ tenemos de la mosca la voluntad tenaz». Y su afinamiento en México donde se divorcia de Leduc y

se casa con el fotógrafo Emerico Weisz. Y su reconocimiento artístico por la élite internacional que le permite vivir entre México y Nueva York. Historia fastuosamente desordenada y fascinante de alguien cuya intensa vida es una obra de arte más. Aunque acaso su mejor descripción sean unas palabras de Marx Ernst enamorado: «¿Qué leña enciende para calentarse? Se calienta con su vida intensa, su misterio, su poesía. No ha leído nada, sino que se lo ha bebido todo. No sabe leer. Y sin embargo, la vio el ruiseñor sentada en la piedra del manantial, leyendo. Y aunque estaba leyendo para sí, los animales y los caballos la escuchaban admirados».

La selva en el damero. Espacio literario y espacio urbano de América Latina

VVAA

Coordinación Rosalba Campra

Giardini Editori e Stampatori

Pisa, 1989, 264 páginas.

Proyecto típicamente universitario con el objetivo de profundizar en un tema académico desde un punto de vista significativo —la presencia de las ciudades en la literatura latinoamericana—. *La selva en el damero* recoge trece trabajos de diferentes autores a modo de aproximaciones erudito-interpretativas y dos artículos iniciales sobre la realidad y la utopía en el espacio urbano como una especie de fundamento interdisciplinar urbanístico y político-sociológico.

El libro se divide en tres secciones que invocan un movimiento de lo general a lo particular, de la escultura de ideas que intenta el urbanismo hasta la transformación de la escenografía ciudadana en el mito literario.

La primera sección, además de un artículo sobre la evolución del espacio urbano —Teotihuacan, el tablero de los dioses; la cuadrícula renacentista; los cinturones de miseria actuales— se completa con un solvente estudio sobre las principales urbanizaciones intentadas por los utopistas en el espacio geográfico latinoamericano, desde los «Hospitales» de Vasco de Quiroga, en México, a la Ciudad Anarquista Americana propuesta por Pierre Quiroule en 1914, estudio que reúne la sugestión ameri-

cana de las principales revoluciones pensativas del utopismo político y religioso.

En la segunda sección —Espacio literario: la ciudad y su mito— repasa las palabras sugeridas por algunas ciudades, especialmente capitales —México, La Habana, Lima, Buenos Aires— y la ciudad en la poesía chilena que recuenta el tema aunque sin constreñirlo a Santiago.

La tercera sección está dedicada íntegramente a Buenos Aires, desde el siglo XIX hasta una apoteosis interpretativa de la novela *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal: tres detallados artículos finales.

Como todos los libros de varios autores, la pérdida de unidad y las limitaciones de extensión que suelen impedir la profundidad, se compensan con algunas de las fulgurantes intuiciones que puntean algunos trabajos.

Lecciones dictadas durante el período lectivo 1983-1984 en la Universidad de Roma llamada «La sapienza» con la inclinación italiana a la hipérbole, su sabiduría ha consistido en situar y en algunos casos acotar el tema de la ciudad capital en la literatura sin agotarlo, aunque ignore las capitales imaginarias como la Santa María de Juan Carlos Onetti o Macondo de García Márquez.

José Alberto Santiago

Arciniegas, corresponsal del mundo

Fundación Santillana para Iberoamérica. Santa Fe de Bogotá

La Fundación Santillana para Iberoamérica, con sede en Santa Fe de Bogotá, realizó un homenaje a Germán Arciniegas en su nonagésimo cumpleaños. Una cuidada edición en la que se recogen glosas y perfiles del escritor, ensayista, diplomático y periodista, al tiempo que cartas de su nutrida correspondencia con figuras de la intelectualidad colombiana y mundial.

Así, Alberto Lleras Camargo le escribe desde Buenos Aires lamentándose de la lentitud con que recibe la revista *Universidad* que Arciniegas dirige en Colombia. Mucho entusiasmo se percibe en esta comunicación epistolar entre los que serían en su día presidente de la República y ministro de Educación, respectivamente. Tanto fervor re-

percutiría en posteriores labores administrativas y en algo se habrá beneficiado la instrucción colombiana.

Lamentablemente se extraviaron las cartas entre Ramón Gómez de la Serna y Arciniegas, pero se conserva la dedicatoria de uno de los libros del autor de las *Greguerías*. Llama curiosamente la atención parte del texto en el que «Ramón» saluda con fraternidad «racial» al colombiano.

En otra de las publicaciones de Arciniegas colaboró Juan Ramón Jiménez. Con ocasión de una polémica sobre José Asunción Silva, Juan Ramón se queja de la inexactitud de la documentación que le ha hecho incurrir en errores en un artículo suyo publicado en *Revista de las Indias*. Al mismo tiempo les achaca a los colombianos el haber publicado una biografía suya que parece de otro, llena de imprecisiones de suceso, lugar y tiempo. No obstante, manifiesta su amor por Silva, su admiración por la revista y su deseo de seguir colaborando.

Una de las cartas más sentidas es, quizá, la dirigida por Stefan Zweig. El escritor austriaco ya residía en el Brasil y desde allí escribe a Arciniegas en francés. En ella le comunica la satisfacción que le ha producido haber leído *Los alemanes en la conquista de América*, de Arciniegas, y le habla de un estudio sobre Américo Vesputio que el vienés realiza. Se dice que de haber aceptado Zweig y su esposa la invitación que Arciniegas les hizo para visitar Santa Fe, tal vez hubieran vivido más y nunca se suicidarían.

Giovanni Papini escribe al homenajeado para contarle que ha terminado un ensayo sobre Miguel Ángel. Junto a las Cartas del autor de *Palabras y sangre* se reproduce el artículo en el que ponderaba lo que Europa había dado al Nuevo Mundo y dejaba traslucir una honda discusión al respecto. Arciniegas insistió, en su época italiana, en las valiosas aportaciones que han venido del otro lado del océano al continente que, sin duda, es madre del americano.

Jorge Zalamea, el periodista miembro de toda una dinastía colombiana al servicio de la democracia, confiesa a Arciniegas las atribuciones de la publicación que dirige, *Crítica*. Es una revista que se distingue por su censura al régimen conservador y que a su vez sufre la censura y hasta la persecución del régimen. Su director está a punto de transformarla en mensual pues no puede